

Capítulo 119 - La vida y la frustración de Yu Xiang

Él le dedicó un suave asentimiento y sintió calor en el pecho ante su aparente lealtad.

Sin darse cuenta de eso, internamente, los pensamientos de Yu Xiang estaban corriendo en direcciones completamente diferentes.

"Esa mujer es mucho más hermosa de lo que pensaba", observó, mirando la figura aún sentada en posición de loto con su hermoso rostro y cuerpo.



Pero lo más importante es: "Y el Emperador... dioses de arriba y de abajo".

Su plan original había sido simple: usar su belleza y astucia para seducir a un anciano poderoso pero solitario, ganar su favor y conducirlo a la ascensión a los reinos superiores.

Pero ahora, viendo la realidad...

Ese hombre no era viejo.

No era un viudo desesperado que buscaba consuelo.

Era un depredador en el sentido más estricto: alguien tan guapo que incluso Zhao Chen parecía un calamar.

Y lo peor es que ya tenía a esa hermosa mujer a su lado.

«La gente guapa tiene un problema», se dio cuenta con creciente desesperación. «No se dejan llevar fácilmente por la belleza».

Era naturaleza humana: la gente ansiaba lo que no podía tener.

¿Y ahora mismo, ese hombre tenía su propio magnetismo natural además de esa mujer impresionante?

La belleza por sí sola nunca sería suficiente para captar su interés cuando ya tenía a esa diosa.

Pero en su camino hacia aquí, había observado la reacción de Zhao Chen ante Tianlong.

La forma en que Chen apretaba la mandíbula cada vez que mencionaban el nombre de Tianlong. La clara ira que irradiaba a pesar de la evidente diferencia de poder.





El orgullo herido de alguien a quien le dijeron que era especial solo para conocer a alguien que realmente lo era.

"¿Por qué no mostrarle lo cerca que estoy de Zhao Chen?", pensó, mientras sus labios se curvaban en una sutil sonrisa.

Conviértete en una mujer de la que Chen parece enamorarse. Y, naturalmente, para conquistarme, solo para hacer que Chen se sienta inferior, Tianlong definitivamente intentaría conquistarme.

Fue psicología perfecta.

La eterna competencia de los hombres, la fantasía de reclamar lo que pertenecía a sus enemigos.



Lo había visto innumerables veces en el mundo del cultivo: hombres poderosos que llegaban a extremos absurdos solo para demostrar que podían tomar lo que quisieran de sus rivales.

Entonces, deliberadamente, se acercó más a Chen, con la mano todavía apoyada en su hombro en un gesto que podía interpretarse como consuelo o intimidad.

Sus ojos violetas lo miraban con un afecto cuidadosamente elaborado, la imagen perfecta de una mujer que había elegido a su campeón.



Luego, con la sutileza de una actriz maestra, levantó la mirada hacia Zhao Tianlong, claramente esperando que él notara su cercanía.

'¡Apuesto a que lo serás...!'

Pero cuando sus ojos encontraron su figura, se abrieron en shock.

Él ni siquiera la estaba mirando.

Sus ojos estaban fijos en la mujer sentada con esa dulce sonrisa de un hombre profundamente enamorado.

Ella parpadeó y su actuación cuidadosamente construida flaqueó por un momento.

"N-no, es imposible..." Yu Xiang sintió que su corazón se hundía al darse cuenta de que el hombre que era tan fuerte y podía tener cualquier belleza en el mundo estaba enamorado de una sola mujer.

Y allí, como si su naturaleza oculta se hubiera disparado, aquella que golpeó su orgullo y su naturaleza ambiciosa, gritó interiormente:

'¡Idiota... ¡podrías tener todas las mujeres que quieras!'





Los ojos violetas de Yu Xiang ardían con una furia que no tenía nada que ver con el rechazo romántico y todo que ver con el orgullo herido y una visión del mundo destrozada.

Había visto emperadores a lo largo de la historia: hombres ebrios de poder, que se rodeaban de harenes de cientos de personas y trataban a las mujeres como trofeos para coleccionar y exhibir.

Ese era el orden natural de las cosas. Los fuertes tomaban lo que querían, reclamaban lo que deseaban, construían monumentos a sus propios apetitos.

Así era como funcionaba el mundo.

Pero este... este hombre que podía remodelar la realidad con un gesto, que tenía un poder que hacía a sectas enteras arrodillarse, que irradiaba una autoridad que presionaba a los cultivadores como el peso de montañas...

Estaba enamorado de una mujer soltera, como un chico enamorado que nunca había tocado carne femenina.

—¿Qué le pasa? —Sus manos se apretaron inconscientemente sobre el hombro de Chen, sus uñas perfectamente cuidadas clavándose en la tela de su túnica.

Podría tenerlo todo. Cualquier belleza de este continente se abriría de piernas para él voluntariamente. Las princesas rogarían





por calentarle la cama. ¿Y él... mira a una mujer como si fuera la única persona existente?

La visión le hizo hervir la sangre de maneras que no podía explicar con claridad.

Yu Xiang cerró los ojos, obligándose a respirar profundamente, a centrarse en el frío cálculo que la había llevado hasta allí.

Su agarre en el hombro de Chen se apretó aún más antes de soltarlo lentamente, dejando su túnica ligeramente arrugada por la fuerza de su frustración.

Mantuvo su mirada fija en Tianlong, observándolo mientras se movía con esa confianza casual de poder absoluto, y por dentro estaba hirviendo.

'¿Cómo puede alguien ser tan patético y tan fuerte al mismo tiempo?'

Desafía todo lo que ella entiende sobre el poder y la ambición.

Debería tener hambre: de territorio, de recursos, de mujeres.

Para eso estaba la fuerza.



Para tomar lo que querías, para complacer todos los deseos, para demostrar tu dominio sobre aquellos más débiles que tú.

Pero en cambio, él estaba... ¿qué? ¿Jugando a las casitas con su pequeña esposa cultivadora?

Un pensamiento repentino la asaltó y se encontró observándolo con más atención, notando la forma en que sus ojos dorados se suavizaron cuando cayeron sobre la mujer sentada, la protección inconsciente en su postura.

—A menos que... —Un brillo calculador se iluminó en sus ojos violeta—. ¿Quizás le gusten las doncellas ingenuas e inocentes? ¿De las puras e intactas?

Tendría sentido, aunque de una forma retorcida. Algunos hombres poderosos desarrollaron gustos por la corrupción, por ser los primeros en reclamar algo prístino y perfecto.

Tal vez esa era su debilidad: la fantasía de desflorar vírgenes, de ser su primera y única.

Aunque el pensamiento se formó en ella, lo descartó con un movimiento de cabeza.

Aquella mujer sentada en posición de loto, aunque joven, tenía un cuerpo voluptuoso como el de una mujer madura; naturalmente, era imposible para ella tener castidad para empezar, a menos que





fuera una de esas ratas de biblioteca atrapadas en el celibato y cosas así.

Y ninguna doncella ingenua podría alcanzar el Reino del Retorno del Vacío de esa manera... porque eso necesitaba siglos de intenso entrenamiento.

Permanecer intacto durante tantos años era casi imposible a menos que alguien tuviera condiciones como las de ella.

De hecho, Yu Xiang era virgen, pero simplemente porque su técnica de cultivo fue entrenada para ser utilizada como conducto.

Había una razón por la que odiaba a los hombres y los veía como simples herramientas.



La razón era simplemente porque su maestro, actuando con toda amabilidad y cosas así, le había enseñado una técnica de cultivo a través de la cual, aunque alcanzó el Reino de la Formación del Núcleo Temprano, se dio cuenta sutilmente, debido a su naturaleza ambiciosa, que su maestro estaba invirtiendo demasiado en ella en comparación con otros discípulos, incluso alimentándola con hierbas de alta calidad que deberían haber costado la riqueza de toda una secta.

Para ella, que había visto un mundo donde nada es gratis, incluso la bondad tenía su precio, como la autosatisfacción y cosas así.



Al instante se dio cuenta de que algo andaba mal.

Y después de una investigación exhaustiva, descubrió que él la había entrenado para convertirse en un conducto, cultivando una técnica donde, con el primer hombre con el que perdiera su virginidad, todo su cultivo sería transferido a él.

«Tontos... todos los hombres son tontos». Repitió en su mente, recordando cómo había asesinado a ese idiota de su amo, manipulándolo para que creyera que sabía lo que le había hecho, solo para confirmarlo, y luego haciéndole creer que se sometería voluntariamente a él.

Lo último que recordaba era haberlo alimentado con el veneno más fuerte que pudo encontrar y matarlo de una manera que no dejó ni siquiera huesos como prueba.



Ella era el Hada Yu Xiang, que había llegado a este punto a través de sus propios esfuerzos, y ahora que tenía la esperanza de alcanzar el reino superior y volverse mucho más fuerte de lo que era ahora, se encontró y vio que la escalera estaba reservada para una sola mujer.

—Pero él... —Levantó la cabeza y miró a ese hombre que era mucho más fuerte que cualquiera que hubiera conocido en su vida, pero tenía ese extraño corazón débil—. ¿Cómo puede un hombre así siquiera llegar al Reino del Gran Vehículo...?



Pero de repente notó que el hombre se giraba en su dirección, lo que instantáneamente provocó que ella bajara la mirada, sus labios temblando, sus ojos suavizándose como si fuera la mujer más inocente que había.

Cualquier inocencia que proyectaba era claramente una actuación, o tal vez algo que le habían inculcado.

Yu Xiang se enderezó levemente, preparándose para poner su expresión más recatada, más propia de una doncella, cuando Tianlong comenzó a caminar en su dirección.

Su corazón dio un salto y el triunfo ardía en su pecho.

—¡Por fin! —Estaba viniendo a...

'¿Eh?'

